JOSE ESTREMERA

LA CZARINA

ZARZUELA

en un acto y en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

CUARTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1919

LA CZARINA

LA CZARINA

ZARZUELA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JOSE ESTREMERA, 1852-1895.

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el 8 de octubre de 1892

CUARTA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.

TELÉFONO, M 551

1919

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ISABEL, emperatriz de Rusia........	SRTA.	PINO.
BERTA..............................		LAMAÑA.
LA MADRINA.........................	SRA.	RODRÍGUEZ.
MIGUEL.............................	SR.	RODRÍGUEZ.
PEDRO..............................		MESEJO (E.)
LESTOCQ............................		MESEJO (J.)

Gente del pueblo

La acción se supone en los alrededores de una aldea del Mediodía de Rusia, a mediados del siglo XVIII



ACTO UNICO

Jardín de la quinta de Miguel.—Al fondo la casa que comienza en el centro del teatro, y se pierde en los bastidores de la izquierda. —Esta casa tiene una puerta alta a la que se sube por una escalinata exterior adosada al muro y paralela a la batería.—A la derecha primer término, un seto, cuyas ramas se pierden en lo alto entre las hojas de un árbol corpulento, con lo cual forma una especie de gruta.—(Las indicaciones están tomadas del lado del actor.)

ESCENA PRIMERA

BERTA, la MADRINA con un niño de pecho en un cuévano. MIGUEL, PEDRO, CORO; sale por la derecha el cortejo del bautizo con músicos rústicos a la cabeza. Berta sale de la casa a recibirlos

Música

CORO — Ya viene hecho cristiano
el tierno chiquitín;
que el cielo le bendiga
y le haga muy feliz.
Que cien años dichosos
de vida le dé Dios,
y a sus felices padres
ventura, paz y amor.
Que tengas muchos días,
como el de hoy.

BERTA — Amigas, con el alma,
gracias os doy.

MUJERES Venga el niñito,
venga acá,
que otro besito
le quiero dar.
UNAS ¡Ay, qué monada! Vaya un niñito.
OTRAS ¡Qué sonrisita tan picarona!
PRIMERAS ¡Mire qué gesto!
SEGUNDAS ¡Qué rebonito!
PRIMERAS ¡Mire qué boca!
SEGUNDAS ¡Qué remonona!
PRIMERAS ¡Ay, qué cordero!
SEGUNDAS ¡Ay, qué angelito!
PRIMERAS Yo por tenerle me despepito...
Déjamele un poquito. (A la madrina.)
TODAS (Meciendo al niño, que pasa de mano en mano a compás de la música.)
¡A la rorró, a la rorró!
¡Qué niño tan mono
que tengo yo!
¡Aá! ¡aá!
¡Duerme, que si no el coco
te llevará!
SEGUNDAS ¡Pero qué boca tan chiquitilla!
PRIMERAS Voy a mirarla, que es mi embeleso.
SEGUNDAS A mí me encanta.
PRIMERAS Me maravilla.
SEGUNDAS Vaya un besito.
PRIMERAS Vaya otro beso.
SEGUNDAS Es muy robusto.
PRIMERAS Y es muy bonito.
SEGUNDAS Yo por tenerle me despepito.
Déjamele un poquito. (El mismo juego.)
¡A la rorró, a la rorró! etc.

Hablado

MIGUEL Basta, basta, que me vais a estropear el chico.
MAD. ¡Bendita sea su madre!
PEDRO Bendita sea, ¡ya lo creo! (Compungido.)
MAD. ¡Miren qué padrino tan simplón! ¡Pues no está haciendo pucheros!
PEDRO ¡No, si estoy muy alegre! (Casi llorando.)
BERTA Nadie lo diría.
PEDRO Es que al mirar este chico tan rubio, tan mono y tan... Vamos, que me enternezco.
MAD. (Aparte a él.) Lo que tú sientes, ya lo sé yo.
PEDRO ¿Qué?

MAD. Sientes no ser el padre.
PEDRO ¡Es verdad! Esa ingrata me desdeñó por Miguel, que vale mucho más que yo... dicho sea con perdón mío.
MAD. No hay de qué.
PEDRO Ella se lo ha perdido.
MAD. ¿Por qué?
PEDRO Porque el chico es flacucho y endeble... y, si fuera hijo mío...
MAD. ¿Si fuera hijo tuyo, qué?
PEDRO Sería un ternero.
MIGUEL (A Pedro, enseñándole el niño.) ¿Verdad que es muy hermoso?
PEDRO Sí.
MIGUEL ¡Si yo pudiera verle criado!...
BERTA ¿Pero por qué no váis a la huerta? Allí está la merienda y podéis correr y bailar a vuestro gusto.
TODOS ¡Sí, a bailar!
PEDRO Andad y bebed a la salud de los padres.
MIGUEL (¡A mi salud! ¡Qué sarcasmo!)
BERTA Yo voy a dejar el niño. (A Miguel que se dirige a la casa preocupado.) ¿Tú no vas con ellos?
MIGUEL ¡Yo! ¡Ah! Sí, sí. Venid.
BERTA (¡Pero qué le pasa a este hombre!)
MAD. ¡Viva el chiquitín! (Berta sube a la casa.)
TODOS ¡Viva! (Vanse todos con música por la derecha.)

ESCENA II

PEDRO

Todos están contentos, menos yo; yo, que estoy enamorado de esa mujer que me desdeñó por ese hombre a quien quiero como a un hermano, y no puedo hacerle traición por eso... y porque ella no querría. Además, yo la quiero sobre todo porque es buena, y si me quisiera estando casada, dejaría de ser buena y no la querría ya. Luego debo querer que me quiera para no quererla.—Pero si me quisiera y viera que yo no la quería, dejaría de quererme y entonces la querría yo. Y si yo no la quisiera y ella me quisiera, ¿qué resultaría? Pues resultaría... un lío. Lo cierto es que yo no puedo separarme de ella.

Música

Aquí siempre he de estar
muriendo de dolor,
que no me puedo ya alejar
del dueño de mi amor.
No, señor.

ESCENA III

PEDRO, MUCHACHAS

MUCHACHAS (Que vienen en grupo y se acercan a Pedro con sigilo.)
Solito está aquí Pedro,
tan serio y tan tristón.
Vamos a ver si sale
de su preocupación.
Mira qué buenas mozas
te vienen a buscar.

PEDRO (¡Me buscan! ¡Pobrecillas!
Y a mí me es todo igual.)

CORO Habiendo muchachas
tan lindas aquí,
parece mentira
que seáis así.

PEDRO (Aparte.)
Aquí hay muchas doncellas
simpáticas y bellas,
y sé que muchas de ellas
se mueren por mi amor.
¿Alguno se figura
que tanta criatura
mitiga mi amargura
y calma mi dolor?
Pues no, señor.

CORO Con tus melindres, con tus temores,
y ese airecito de contricción,
nunca has mirado nuestros primores,
nunca ha latido tu corazón.
Nada te dicen mis ojos bellos;
nunca en los tuyos fuego se ve,
aunque contemples estos cabellos,
esta cintura y lindo pie.
Mírale, mírale,
tan chiquirritito
que apenas se ve.

PEDRO ¿Yo qué sé, yo qué sé,
a mí qué me importa
mirar ese pie?

CORO Siempre los mozos halagadores,
cuando contemplan a una mujer,
enamorados le dicen flores;
y así los hombres tienen que ser.
Y se la llama: «Cara de cielo,
perla de Oriente, rosa de Abril.»
Y se la dice: «Tú eres mi anhelo,
no me desdeñes, niña gentil.»
Mira el pie, mira el pie,
que es tan chiquitito
que apenas se ve.

PEDRO ¿Yo qué sé, yo qué sé,
a mí qué me importa
mirar ese pie?

CORO Si al ver este palmito
estás tan quietecito,
quédate aquí solito
con tu preocupación.
¡Inocentón!

(Retirándose.)

PEDRO Al ver mi tontería,
cualquiera pensaría
que yo me quedaría
muriendo de rubor.
Pues no, señor.

CORO ¡Inocentón!

(Vanse.)

ESCENA IV

PEDRO

Hablado

Nada; se burlan de mí, y me es todo igual. Yo no puedo vivir así. ¡Si tuviera valor para matarme, o si al menos hubiera un amigo que me hiciera el favor de quitarme de en medio!... Pero a qué amigo se le dice: «Oye, tú, ten la bondad de romperme el alma». No hay amigos para eso. ¡A veces pienso cometer un crimen para que me ahorquen!... ¡Pero qué crimen he de cometer yo, si soy un bendito!...

ESCENA V

PEDRO y BERTA

BERTA	¡Pedro!
PEDRO	¡Ella!
BERTA	Me alegro de hallarte a solas.
PEDRO	(Muy alegre.) ¿De veras?
BERTA	Tú eres el mejor amigo de mi marido...
PEDRO	(¡Si no fuera por eso!...)
BERTA	Y debes saber algo de lo que le sucede.
PEDRO	(Si habrá descubierto...)
BERTA	Hay en Miguel algo misterioso que me llena de terror.
PEDRO	(No es para menos.)
BERTA	Tú sabes que fué a San Petersburgo a hacer suerte.
PEDRO	Y tuvo la de volver y casarse contigo. ¡Ay, esa sí que fué suerte!
BERTA	Volvió con una fortuna de más de cuarenta mil rublos, que le permitió comprar esta quinta y varias tierras.
PEDRO	Y vivir tan ricamente.
BERTA	Desde que nos casamos noté en él cosas muy extrañas; se marchaba sin decir dónde iba; recibía visitas de gente misteriosa, que hablaba con él en secreto; y el día de la boda me hizo jurar que, aunque notase cosas inexplicables, no había de preguntarle nada jamás.
PEDRO	(No te había de contestar.)
BERTA	¿Tú no sabes lo que puede ser?
PEDRO	¿Yo? No, no sé nada. (¡Pobrecita!)
BERTA	Temo que Miguel no es lo que parece.
PEDRO	¿Cómo?
BERTA	A veces se figura que es un personaje.
PEDRO	(Cerca le andas.)
BERTA	Que conspira con los cosacos contra la Czarina Isabel, nuestra soberana.
PEDRO	¿El conspirar contra la Emperatriz? No lo creas. Y, mira, si conspirara no haría nada de más.
BERTA	¿Por qué?
PEDRO	¿Tú sabes quién es la Czarina?
BERTA	No.

PEDRO Pues es una... una... ¿cómo diría yo?

BERTA ¿No encuentras la palabra?

PEDRO La palabra sí la encuentro; pero no la quiero decir.

BERTA No entiendo.

PEDRO ¿Ves cómo eres tú? Pues ella es todo lo contrario. Tú no quieres más que a tu marido.

BERTA Es claro.

PEDRO Ella no tiene marido; pero, en fin, es tan buena soberana, que adora a todos sus súbditos.

BERTA ¿A todos?

PEDRO Menos a los feos. Cambia de favoritos como de camisas, y cuando se cansa de uno suele mandarlo a la Siberia, a que se muera de hambre o de frío.

BERTA ¡Qué horror!

PEDRO O le condena al suplicio del *Knout*, hasta que no le queda hueso sano.

BERTA ¡Dios nos libre de ella!

PEDRO Bien lo puedes decir. Y ahora la tenemos aquí cerquita, en Odessa, donde ha venido, sabe Dios a qué, con pretexto de disfrutar de nuestro delicioso clima. Pero, vuelve a tu cuento.

BERTA Yo no sé lo que será; pero a Miguel le pasa algo grave.

PEDRO ¿Tú no has averiguado?...

BERTA Me ha dicho que si le espiara o tratara de descubrir su secreto, pondría en riesgo su vida.

PEDRO (Y sin eso.)

BERTA Esta mañana recibió una carta, y al leerla se puso trémulo, demudado...

PEDRO ¡Pobre!

BERTA Y cuando le pregunté qué tenía, no me contestó y se echó en mis brazos sollozando.

PEDRO Ahí viene.

BERTA ¡Mírale qué pensativo! Ni aun ha reparado en nosotros.

ESCENA VI

DICHOS y MIGUEL. Este sale sumamente preocupado, y se sienta en un banco, quedando pensativo. Pedro y Berta le observan un momento; luego ella se le acerca con sigilo, sin ser vista por él, hasta que le echa el brazo al cuello. Esta pequeña escena mímica está acompañada por el preludio del número siguiente

Música

BERTA ¡Maridito mío!
MIGUEL (Saliendo de su abstracción y queriendo parecer alegre.)
¡Mujercita mía!
PEDRO ¡Pobrecitos míos!
BERTA Ve que estoy aquí.
¡Dame un tierno abrazo!
MIGUEL Con el alma entera.
BERTA ¡Toma! (Abrazándole.)
MIGUEL ¡Toma! (Idem.)
PEDRO (¡Toma!
Nada hay para mí.)
BERTA Algo te preocupa.
MIGUEL No me aflige nada.
PEDRO (Pues a mí me aflige
verlos siempre así.)
BERTA Venga ya otro abrazo.
MIGUEL Venga ya otro tuyo.
BERTA ¡Vaya!
MIGUEL ¡Vaya! (Se abrazan.)
PEDRO (Impaciente.) (Vaya,
uno sobra aquí.)
BERTA (A Pedro.)
Contempla el encanto
de nuestros amores.
MIGUEL (Idem.)
Contempla estos ojos,
que son como soles.
BERTA Contempla mi dicha.
MIGUEL Contempla mi goce.
PEDRO (Yo no quiero andarme
con contemplaciones.)
BERTA Un tierno cariño
nos une a los dos.

Por hijo tenemos
un ángel de Dios.
Es plácido y fácil
nuestro porvenir;
dichosos y alegres
debemos vivir.

MIGUEL (Quedándose mirándola fijamente y pugnando por no llorar.)
¿Sí?

BERTA ¡Sí!

PEDRO ¡Sí! (Con ironía.)

MIGUEL (Dando rienda suelta al llanto, que no puede contener.)
¡Qué felices somos!
¡Ay, pobre de mí!

BERTA ¿Es que estás llorando?

MIGUEL ¿Llorar? ¡Vida mía,
si soy muy dichoso!

PEDRO Nadie lo diría.

MIGUEL (Riendo vuelto hacia Berta.)
¡Ja, ja, ja, ja!
¡Tu marido alegre está!
(Llorando, vuelto hacia el otro lado.)
(¡Ji, ji, ji, ji!
¡Lo que va a pasar aquí!)
¡Ja, ja, ja, ja!
¡Siento gran felicidad!
(¡Ji, ji, ji, ji!
¡Ya no hay dicha para mí!)

BERTA (El mismo juego.)
¡Ja, ja, ja, ja!
¡Mi marido alegre astá
(¡Ji, ji, ji, ji!
¡Algo grave pasa aquí!)
¡Ja, ja, ja, ja!
¡Siento gran felicidad!
(¡Ji, ji, ji, ji!
¡Engañarme quiere así!)

PEDRO ¡Ja, ja, ja, ja!
¡Tu marido alegre está!
(¡Ji, ji, ji, ji!
¡Lo que va a pasar aquí!)
¡Ja, ja, ja, ja!
¡Siente gran felicidad!
(¡Ji, ji, ji, ji!
¡No hay remedio para ti!)

LOS TRES ¡Ja, ja, ja, ja!
(¡Ji, ji, ji, ji!)

Hablado

BERTA Pero hijo mío, ¿no puedo saber?...
MIGUEL ¡Mátame!
BERTA ¿Eh?
MIGUEL Mátame antes de querer saber nada.
BERTA (A Pedro.) Pregúntale tú, a ver si averiguas...
PEDRO ¿Yo?
MIGUEL ¡Déjanos!
BERTA Bueno.
MIGUEL ¡Ah!
BERTA ¿Eh?
MIGUEL ¿Tú me quieres?
BERTA ¿Puedes dudarlo?
MIGUEL ¿Y eres capaz de sacrificarte por mí?
BERTA Ya la creo.
MIGUEL Pues entonces...
PEDRO (¿A que se lo dice?)
BERTA ¿Qué?
MIGUEL (Después de contemplarla un momento, le dice enternecido.) ¡Hija de mi alma!... (Transición.) Lárgate.

ESCENA VII

PEDRO y MIGUEL

PEDRO Vamos a ver, ¿qué te pasa de nuevo?
MIGUEL Espera. (Se cerciora de que Berta se ha ido.) Estamos solos.
PEDRO De fijo que la causa de tu pena es esa pícara y malhadada Czarina.
MIGUEL No hables mal de ella, que es tu soberana.
PEDRO ¿Te molesta que se maltrate a la señora de tus pensamientos?
MIGUEL Le debo gratitud. Yo era un simple guardia de su palacio y ella me colmó de honores.
PEDRO Y de caricias.
MIGUEL Y labró mi fortuna.
PEDRO Hombre, yo no comprendo cómo te atreviste a enamorar nada menos que a la Czarina, a la emperatriz de todas las Rusias.
MIGUEL Yo no me atreví.
PEDRO ¿Cómo?
MIGUEL Fué ella la que *me* atrevió.
PEDRO ¿No la hiciste el amor?

MIGUEL No hubo necesidad. Con las soberanas todo se lo encuentra uno hecho.
PEDRO ¿Y cómo siendo el favorito de la soberana has sido capaz de casarte con la pobre Berta?
MIGUEL Yo pensé que cuando hace dos años consintió en que me desterrasen a este país, era que pensaba cambiar de favorito. Pero no ha sido así.
PEDRO Y en esta situación estás expuesto, o a que la Czarina descubra que tienes mujer, o a que tu mujer descubra que tienes Czarina.
MIGUEL Y se descubre sin remedio.
PEDRO ¡Cómo!
MIGUEL Va a venir.
PEDRO ¿La Czarina?
MIGUEL En persona. Hoy me ha escrito que quiere verme.
PEDRO ¿Y se atreverá?
MIGUEL Ella se atreve a todo. Dice que cuando menos lo piense vendrá desde Odessa disfrazada.
PEDRO ¡Demonio!
MIGUEL Ella piensa que le he sido fiel.
PEDRO ¡Pues te has lucido! ¡Quién estuviera en tu lugar!
MIGUEL ¿Para qué?
PEDRO Para que me ahorcaran. Ya sabes que estoy deseando quitarme de en medio. Pero hay un modo de resolver el conflicto.
MIGUEL ¿Cuál?
PEDRO Que se vaya tu mujer de tu casa.
MIGUEL ¿A dónde?
PEDRO A la mía, si te parece... que no te parecerá.
MIGUEL No. Puedo mandarla a Bakmut, con su padre.
PEDRO ¡Ah, sí! Precisamente hoy ha llegado de allí mi tío y se vuelve esta tarde: podías mandarla con él.
MIGUEL Pero, ¿con qué pretexto?
PEDRO Con cualquiera. Dile al tío que venga con la noticia de que tu suegro está malo.
MIGUEL ¡Es verdad! Tú me salvas. Voy a verle ahora mismo.
PEDRO Sí, sí; no pierdas tiempo.
MIGUEL Tú procura que Berta no note mi ausencia.
PEDRO Bueno.
MIGUEL ¿Sabes lo que digo? (Riendo maliciosamente.)
PEDRO No.

MIGUEL Que si viene la Czarina cuando mi mujer no esté aquí...

PEDRO ¿Qué?

MIGUEL Nada. Salúdame como a tu emperador... ilegítimo. (Vase izquierda.)

ESCENA VIII

PEDRO

¡Y se irá... y yo no la veré!... ¡Y si no se va y viene la otra!... Nada, que no quiero verlo. Ahora mismo voy a buscar un árbol muy alto y muy frondoso, subo a la copa, ato un cordel, me cuelgo y... R. I. P. (Pronunciando sólo las iniciales. Vase. Ruido y gritos dentro.)

Música

CORO (Dentro.)
¡Socorro, salvadlos,
auxilio, favor!
Para esos pobres
no hay salvación.

ESCENA IX

BERTA que sale precipitadamente al ruido, y desde el balcón mira hacia dentro

¡Dios mío! ¿Qué es eso?
¡Qué espanto! ¡Qué horror!
Un carro por el bosque
corriendo va veloz.
Su dueño los caballos
no puede contener.
En el barranco
van a caer.
¡La rueda en el tronco
de un pino chocó!
Corred en su auxilio. (Hacia dentro.)
Salvadles, Señor.

(Baja por la escalinata. La orquesta sigue describiendo la escena que se supone ocurre dentro.)

ESCENA X

BERTA, ISABEL y LESTOCQ disfrazados de bohemios. CORO

CORO
Ilesos los viajeros
por fortuna están.
Entrad en esta casa.
Venid acá.

ISABEL
Dos pobres caminantes
que marchan siempre errantes
viviendo sin abrigo,
sin patria y sin hogar,
al verse aquí amparados,
rendidos y obligados,
su gratitud quisieran
poderos demostrar.

LEST.
¿El dueño de esta casa?

BERTA
¡Aquí pronto vendrá!
Yo en su nombre os ofrezco
lecho y hogar.

LEST.
(Aparte a Isabel.)
¿Vais viendo, gran señora,
que todo sale bien?

ISABEL
Ahora, sí parece;
veremos después.

—

Del bohemio no sabe
nadie el camino,
ni quién tiene la llave
de su destino;
que al verla por el cielo
nadie imagina,
dónde tiende su vuelo
la golondrina.
Libres y alegres
hoy como ayer,
siempre cantando
vamos doquier.
Digue, digue, don,
de las panderetas
al plácido son.
Digue, digue, don,
entona el bohemio
su alegre canción.

CORO
Digue, digue, etc.

—

ISABEL Dan del sol fulgurante
los tintes rojos,
color a mi semblante,
fuego a mis ojos.
Y hay caminante luego
que, de pasada,
se abrasa al dulce fuego
de mi mirada.

ISABEL } Libres y alegres, etc.
LEST. } Digue, digue, don, etc.
CORO Digue, digue, don, etc.

—

De retirarnos
es hora ya
Salud, amigos,
y descansad.

ESCENA XI

BERTA, ISABEL y LESTOCQ

Hablado

BERTA Mientras se compone vuestro carro, unos vecinos recogen los caballos, y yo, en nombre del dueño de esta casa, os ofrezco un asilo.

LEST. Que nosotros aceptamos. (Es ella, no hay duda.) (Por Berta.)

ISABEL Y agradecemos en el alma.

BERTA Esperad aquí mientras os prevengo sitio donde podais pasar la noche.

ESCENA XII

ISABEL, LESTOCQ

ISABEL ¡Ja, ja, Lestocq!

LEST. Gran señora.

ISABEL ¡Gran cochero eres! Has sabido volcar a tiempo y donde no nos hiciéramos daño.

LEST. Señora, como hombre político expuesto a caer y a levantarse, he aprendido a caer en blando.

ISABEL ¿Estás seguro de que esta es la casa de Miguel?

LEST. Me informé oportunamente.

ISABEL Entonces, ¿quién es esa mujer?

LEST. Yo la conozco, pero no sé quién es.

ISABEL ¿Cómo es eso?

LEST. Una mañana estaba yo en un bosque próximo a esta aldea, cumpliendo vuestro mandato de esperar a...

ISABEL Adelante.

LEST. Cuando junto al río vi a esa hermosísima aldeana que iba a bañarse, sin sospechar que la veían!

ISABEL ¡Hola!

LEST. Mi natural rubor me gritó que me fuera más que a paso.

ISABEL ¿Y oíste las voces de tu natural rubor?

LEST. Las oí, ¡vaya si las oí!... Pero me hice el sordo. Y el efecto de aquella sordera fué enamorarme de esa moza, a quien hasta hoy no había vuelto a ver.

ISABEL Sea enhorabuena. Y vamos, ¿te has convencido de que estoy bien disfrazada y de que sé hacer mi papel a las mil maravillas?

LEST. Sí, señora. No puede sospechar esa gente que acaba de tratar mano a mano con su augusta soberana.

ISABEL Y con Lestocq, su primer ministro.

LEST. Es verdad.

ISABEL ¡Cómo murmuraría mi corte si lo supiera!

LEST. Bastante murmura ya.

ISABEL ¿Y por qué?

LEST. Eso digo yo, ¿por qué? Porque amais a todos vuestros vasallos en general, y a alguno que otro en particular.

ISABEL ¿Sabes que casi estoy arrepentida de haber venido?

LEST. ¿No amáis ya a Miguel?

ISABEL Sí; pero es tan apocado, tan tímido, tan respetuoso...

LEST ¿Es posible?

ISABEL Yo quisiera encontrar quien amase en mí a la mujer, no a la soberana; un hombre osado, valiente, que fuera capaz de exponer su vida por mí, no como vasallo, sino como amante Me llaman veleidosa con razón; soy inconstante en mis amores, porque en todos mis preferidos veo la sumisión del siervo, donde quisiera ver el imperio del enamorado. Hace poco vi un hombre del pueblo que por celos maltrataba a su esposa, y al oir

sus gritos de dolor dije entre mí: ¡Qué feliz es esa mujer!

LEST. Ella no opinaría lo mismo.

ISABEL A Miguel le amo porque es el más sencillo de cuantos he conocido. Cuando le desterrásteis, casi me alegré; pero después la ausencia avivó mi cariño y ya ardo en deseos de verle.

LEST. Pues apáguese Vuestra Majestad, que allí viene.

ISABEL ¡Oh, gozo! Vigila para que nadie nos sorprenda. (Yendo a recibir a Miguel.)

LEST. Bueno. (Para sí.) ¡Oh, gran Lestocq, primer ministro, feld mariscal, salvador de la Rusia, etc., etc.!... ¡Bonito papel estás haciendo!

ESCENA XIII

DICHOS, MIGUEL

MIGUEL ¡Vos aquí, gran señora! (Inclinándose.)

ISABEL (¡Lo de siempre, lo que yo decía! ¡Gran señora!) (Aparte a Lestocq.) ¿Lo ves, Lestocq?

LEST. ¡Gran señora! (Inclinándose también.)

ISABEL ¿Tú también?

LEST. Yo, señora, no estoy en el caso de... (Señalando a Miguel.)

ISABEL Sí. (Incomodada.)

LEST. ¡Sí! (Con admiración y alegría, viendo que Isabel estrecha la mano de Miguel.) ¡Pero no!...

ISABEL ¡Ah! Ante todo, ¿quién es esa mujer que nos ha ofrecido asilo en tu nombre?

MIGUEL (¡La mía! ¡Ya la ha visto!) Esa mujer...

ISABEL ¿Quién es?

MIGUEL ¿No lo ha dicho ella?

ISABEL No.

MIGUEL (Menos mal.) Pues es mi... una... una esclava que tengo a mi servicio.

ISABEL Es muy guapa.

MIGUEL ¡Guapa! ¿Os ha parecido guapa?

ISABEL Mucho.

MIGUEL Yo no había reparado.

LEST. (Aparte a Miguel con malicia.) ¡Yo sí!

MIGUEL ¡Eh!

LEST Y me gusta mucho.

MIGUEL ¿Sí? Pues me alegro tanto... (como si me ahorcaran.)

ESCENA XIV

DICHOS y BERTA

BERTA Ya está todo preparado.
MIGUEL (¡Mi mujer!)
ISABEL (Aparte a Miguel.) Esa mujer es preciso que desaparezca de aquí.
MIGUEL ¡Que desaparezca! ¿Cómo?
ISABEL ¿No es tu esclava?
MIGUEL Sí.
ISABEL Regálasela a cualquiera.
MIGUEL (¡Sí; en seguida!)
BERTA Ya he hecho sitio donde pueda pasar la noche esta gente.
MIGUEL (¡Horror!)
LEST. (¡Gente nosotros!)
ISABEL ¿Y dónde?
BERTA Tú en el pajar.
MIGUEL (Horrorizado.) ¡En el pajar!)
ISABEL (Aparte a Miguel.) (¡Calla!) (Riendo.)
LEST. (La Emperatriz en el pajar!) ¿Y a mí, qué aposento me destinas?
BERTA ¿A tí? El establo.
LEST. ¡Tantísimas gracias!
MIGUEL ¿Y es esa la hospitalidad que les has ofrecido?
BERTA ¿Yo creo que para ellos es bastante.
MIGUEL Pues no.
BERTA En sitios peores habrán dormido.
MIGUEL ¡Hum!... (Isabel, riendo, le hace señas de que calle.) Bueno, pero no importa. A ésta.., (Por Isabel.) (¿cómo diré yo?) a esta buena mujer... (Aparte a Isabel.) Perdonad, señora, que os llame buena mujer.
ISABEL Es igual.
MIGUEL A esta buena mujer le das esa habitación. (Señalando a la casa.)
BERTA La nue...
MIGUEL (Interrumpiéndola.) Sí, la nue... la nueva, la mía. (Aparte a Berta.) ¡Calla, o me pierdes! (A Isabel.) Permitidme que dé algunas órdenes. (Habla aparte con Berta.) ¡Tú no eres mi mujer!
BERTA ¿Que no soy?...
MIGUEL Para estas gentes, no eres nada mío.
BERTA ¿No?

MIGUEL Eres mi esclava.

BERTA ¡Tu esclava! ¿Por qué?

MIGUEL Cosas políticas. No puedo decirte sino que me va en ello la vida.

BERTA ¡Dios mío!

MIGUEL ¡Calla! Veas lo que veas, oigas lo que oigas, no te impresiones.

BERTA Pero...

MIGUEL O tu marido... (Haciendo gestos de que le ahorcarán. Alto.) Haz lo que te he dicho, y déjanos. (La acompaña hablando bajo.)

ISABEL (Aparte a Lestocq) Es preciso que averigües quién es esa mujer.

LEST. Con mucho gusto. (Isabel sube al fondo, siguiendo con la vista a Berta, que se va por la derecha, segundo término. Aparte a Miguel.) Me he estado fijando en vuestra esclava.

MIGUEL ¿Sí?

LEST. Y cada vez me gusta más.

MIGUEL ¿De veras?

ISABEL (Voy a ver si descubro...) (Sube por la escalinata y mira por la puerta.)

LEST. Ahora voy tras ella.

MIGUEL No.

LEST. ¡Eh!

MIGUEL No me dejéis solo con la Czarina.

LEST. ¿Cómo es eso?

MIGUEL Porque aquí, en mi casa, solo con ella, me turbaré y no sabré qué decirle. Y ya veis qué papel tan desairado. (Que no se vaya.)

LEST. Y yo, ¿qué puedo hacer?

MIGUEL Apuntarme alguna frase oportuna, que sea de su gusto.

LEST. Pero...

MIGUEL. Porque a mí no se me ocurre.

BERTA (Que sale por la derecha, primer término, detrás del seto.) (Yo tengo que saber quiénes son esas gentes.) (Queda acechando.)

LEST. ¿Pero cómo os he de decir delante de ella?...

MIGUEL Es verdad... Oculto... oculto en alguna parte.

LEST ¡Oculto!...

MIGUEL Ahí; detrás de ese seto, por ejemplo.

LEST. Ahí. (Mirando hacia el seto y viendo a Berta que sigue sin ser vista por Miguel.) (¡Ella!) ¡Ah, sí, bueno, con mucho gusto!

MIGUEL ¿Accedéis?

LEST. Por complaceros...

MIGUEL ¡Mil gracias! ¡Que viene! ¡Adentro! (Miguel va

al encuentro de Isabel. Lestocq entra tras el seto. Berta quiere irse.)

LEST. ¡Hermosísima!
BERTA Dejadme.
LEST. No te vayas.
BERTA Idos.
MIGUEL (Acercándose al seto y hablando por entre el ramaje.) No os marchéis.
BERTA ¡Eh!
LEST. ¿Lo ves? El lo manda. Disimula y calla, porque os puede costar la vida.
BERTA ¡También eso!
ISABEL ¿Estamos solos?
MIGUEL Sí.
ISABEL ¿Nada me dices?
MIGUEL ¡Gran señora!
ISABEL No salgas de ahí. (Impaciente.)

Música

ISABEL ¿Por qué te turba mi presencia?
¿Por qué el temor?
¿Te has olvidado con la ausencia
de nuestro amor?
MIGUEL Aunque el amor en esta ausencia
nunca olvidé,
me da temor vuestra presencia
no sé por qué.
LEST. ¡Oh, reina hermosa de las flores
de este jardín,
para decirte mis amores,
te encuentro al fin!
BERTA ¡Porque a mi esposo amante quiero,
le he de perder!
De horrible angustia yo me muero;
no sé qué hacer.
LEST. ¡Vida mía! (A Berta.)
MIGUEL (Que está cerca del cenador y oye a Lestocq.)
(Ya me apunta.)
(A Isabel.) ¡Vida mía!
LEST. ¡Retrechera! (Idem.)
MIGUEL ¡Retrechera! (Idem.)
ISABEL (Se animó.)
LEST. ¡Te comía!
MIGUEL (¡Yo comerla! Eso es muy duro.)
LEST. ¡Me dislocas!
MIGUEL (Eso no lo digo yo.)

LEST. ¡Tú eres bella!
MIGUEL (¡Muy bien dicho!)
¡Tú eres bella!
LEST. ¡Tú mi encanto!
MIGUEL ¡Tú mi encanto!
ISABEL (Va muy bien.)
LEST. ¡Tú mi aurora! (Quiere abrazarla.)
MIGUEL ¡Tú mi aurora!
BERTA (Deteniéndole.) ¡Quieto!
ISABEL Sigue.
LEST. Tú, mi... (Berta le tapa la boca con la mano.)
MIGUEL Tú, mi... Tú, mi...
(Hacia el cenador.) Tú, mí... ¿qué?
LEST. ¡No te enfades!
MIGUEL ¡No te enfades!
ISABEL ¡No me enfado!
MIGUEL (¡Y es verdad!)
(Lestocq va a abrazarla a Berta y ella le da un pellizco.)
LEST No pellizques.
MIGUEL (¡Quién pellizca!
No lo entiendo.)
ISABEL ¡Ven acá!
BERTA ¡Si el amo os viera!
LEST. ¿Y esto,
qué se le importa a él?
MIGUEL (¡No habla!) (A Lestocq por entre las ramas.)
Seguid.
BERTA ¿Qué dice?
LEST. ¡Que siga, ya lo ves!
ISABEL (¡Algo extraño le sucede!
¿Qué será? Ya lo sabré.)
¿No te acercas?
MIGUEL Si me acerco
no oigo nada. (La solté.)
(Berta logra desasirse de Lestocq y se va por la derecha primer término: él la sigue e Isabel ve este juego, que sucede a espaldas de Miguel.)
ISABEL (Lestocq con la esclava!
¡Bueno el lance está!
¡Y éste estaba alerta!)
MIGUEL (¿En qué pensará?)
ISABEL (Probaré.) ¡Ja, ja, ja!
¡Ay, qué gracia!
MIGUEL ¿Eh?
ISABEL Lestocq
a tu eeclava ahora mismo
le está haciendo el amor.
MIGUEL (¡El! ¡Horror!

Pero no puede ser,
que Lestocq está ahí.)
Si la está enamorando,
nada me importa a mí.

ISABEL (Llevándole hacia el cenador.)
Ven acá, mírale

MIGUEL (Viendo que en el cenador no hay nadie.)
¡No está aquí!

ISABEL ¡Pues ya no se les ve!
Lestocq tiene mucha audacia.

MIGUEL ¡Pues me luzco!

ISABEL ¡Y gran pericia!

MIGUEL ¡Caracoles! Me hace gracia
la noticia. (Mirando hacia adentro.)

ISABEL ¿Qué miras?

MIGUEL Si acaso
nos vieran.

ISABEL No tal.
Lestocq a tu esclava
no deja escapar.

MIGUEL (¡Me luzco!)

BERTA (Que sale por el segundo término derecha, perseguida por Lestocq.)
¡Dejadme!
(¡Están aún aquí!)

ISABEL ¡Mira en mí sólo a tu amante
y no a tu Emperatriz!

BERTA ¡La Emperatriz!

MIGUEL ¡Y el otro allí!

BERTA ¡Pobre de mí!
¡Quiere a mi esposo la Soberana!
¡Me pide amores un gran Señor!
¡Fatal momento! ¡Suerte tirana!
¡Todo me anuncia cruel dolor!

LEST. Le causo miedo. ¡Pobre villana!
Yo no sé cómo venza el temor.
De esa hermosura tan soberana,
quiero ser pronto dueño y señor.

MIGUEL Si a mí me adora la Soberana,
y a Berta busca tan gran Señor,
fatal momento, suerte inhumana;
todo me anuncia cruel dolor.

ISABEL Le impone miedo su Soberana,
y yo me río de su temor
Ya sé que el pobre por mí se afana.
Yo haré que quiera buscar mi amor.

(Berta se va por el fondo. Isabel sube por la escalinata y entra en la casa.)

ESCENA XV

LESTOCQ y MIGUEL sigue a Berta. Lestocq, viéndose seguido por Miguel, le detiene

Hablado

LEST. ¡Alto! ¡No es este vuestro camino!
MIGUEL ¡Eh! Voy...
LEST. Perdonadme; pero por aquí estorbáis.
MIGUEL ¡Cómo!
LEST. Nada, que vuestra esclava me encanta y me enamora.
MIGUEL (¡A quién se lo cuentas!)
LEST. ¿Qué os parece?
MIGUEL Muy bien.
LEST. Yo, Lestocq, primer ministro del imperio ruso, estoy enamorado de esa mujer; lo que os participo para vuestra satisfacción y efectos consiguientes.
MIGUEL ¡Muchas gracias!
LEST. Os propongo un negocio.
MIGUEL ¿Cuál?
LEST. Que me la cedáis.
MIGUEL ¡Bonito negocio!
LEST. Os doy por ella mil rublos.
MIGUEL No.
LEST. Dos mil.
MIGUEL No puedo; me tiene más de coste.
LEST. ¡Y ella y yo seríamos tan felices!
MIGUEL ¿Acaso ella os corresponde?
LEST. Ahora se muestra algo esquiva.
MIGUEL (Menos mal.)
LEST. Pero me parece...
MIGUEL ¿Qué?
LEST. Que está al caer.
MIGUEL (¡Que no caiga, Dios mío!)
LEST. Y estoy seguro de que la ablandaría, si vos me ayudárais.
MIGUEL ¡Yo! ¡Eh! (No faltaba más que eso.) Debo advertiros que esa mujer es casada. (La solté.)
LEST. (Muy admirado) ¡Es casada!
MIGUEL Sí.
LEST. ¡Mejor que mejor!

MIGUEL (¡Buenas y gordas!)
LEST. Precisamente, las casadas son mi especialidad.
MIGUEL Sí.
LEST. Me río yo del marido.
MIGUEL Muy bien hecho. (Conteniendo su furia.)
LEST. Voy tras ella. Esperadme aquí y luego os lo contaré todo. (Vase.)
MIGUEL ¡Sí, para esperarme estoy! (Vase tras él.)

ESCENA XVI

PEDRO, asomando la cabeza por entre las ramas más altas del árbol que hay sobre el seto

¡Horror, horror, horror! Yo me había subido aquí para ahorcarme y lo he visto todo. ¡Pobre Berta, y sobre todo Miguel, y sobre todo yo! Antes de morir voy a arreglarlo todo. Tengo una idea magnífica. (Bajando del árbol.) Es más difícil bajar que subir. ¡Ay!... ¡A que me mato ahora que no quiero! Ahora se descubre todo, sin remedio. ¡A Miguel, o me le ahorcan o lo mandan a la Siberia, y entre tanto, ese bárbaro de Lestocq encontrará medio de apoderarse de Berta! Pero, yo lo arreglaré todo. La Czarina está ahí; la tengo en mi poder; subo, entro, le digo quién es, la doy un bofetón, y ella, es claro, me manda ahorcar; pero antes tiene que escapar de aquí para que no la reconozcan, y deja en paz a estos pobres. ¡Y si le diera un abrazo! El mismo efecto produciría, y siempre es preferible que le ahorquen a uno por un abrazo que por un bofetón. Así, aunque muera, la historia consignará en sus páginas mi proeza. (Sube la escalinata, y cuando está a la mitad se oye llorar al niño. Vuelve a bajar.) ¡Horror! El niño que está junto al cuarto de la Czarina. Ahora lo descubre todo. ¡Un hijo delatando a su padre! ¡Calla, inocente, que condenas a muerte al autor de tus días! ¡Y lo ha tomado con gana!

ESCENA XVII

PEDRO, ISABEL

ISABEL (Saliendo al balconcillo) ¡Miguel!
PEDRO (¡Ella! Va a pedirle cuentas.) Miguel no está.
ISABEL Dime tú. (Baja a la escena.)
PEDRO ¿Qué?
ISABEL ¿De quién es ese niño?
PEDRO De quien a ti no te importa. (¡Tómate esa, emperatriz!)
ISABEL (Indignadísima.) ¿Cómo te atreves a?... (Reponiéndose.) (¡Uf, me olvidaba de mi papel!)
PEDRO (¡Claro, si no puedes decir quién eres y te fastidias!)
ISABEL Escúchame, buen amigo.
PEDRO No me da la gana. (¡Vuelve por otra!)
ISABEL ¡Hum! (¡Calma!) ¿Me haces el favor de decirme qué hace ahí ese chico?
PEDRO Pues... ya lo ves; llorar.
ISABEL (¡Que yo sufra!...)
PEDRO (¡Anda, rabia! Nadie podrá alabarse como yo de despreciar a una emperatriz.) (Contoneándose.)
ISABEL Tú me desprecias.
PEDRO ¡Psch! Algo hay de eso.
ISABEL Pues... con todo, te suplico que me digas de quién es ese niño.
PEDRO (¡La Czarina suplicándome a mí!)
ISABEL (Con gran amabilidad.) Sé complaciente, amigo mío.
PEDRO (¡Ay, que me ruega! ¡Ay, y cómo me mira!) Ese niño es...
ISABEL ¿De quién?
PEDRO (Voy a salvar a Miguel.) ¡Es mío!
ISABEL ¡Tuyo! ¿Y cómo está ahí?
PEDRO Rabiando, ya lo oyes.

ESCENA XVIII

DICHOS; BERTA sale por la izquierda sin reparar en los otros. Mirando hacia adentro

BERTA No me sigue... Calla, hijo mío, que ya va tu madre. (Viendo a Isabel.) (¡Ah, la Czarina!)
ISABEL (Aparte a él.) ¿Esta es la madre?

PEDRO — Sí.
ISABEL — ¿Ese niño es tuyo?... (A Berta.)
BERTA — ¡Yo!... (Turbada.)
ISABEL — ¿Por qué te turbas?
BERTA — Es que...
ISABEL — Anda, vé a callar a tu hijo, que yo tengo que hablar con el padre.
BERTA — (¡Dios mío, qué dice!)
PEDRO — Vé y calla. (Aparte a Berta.)
BERTA — Iré por la otra puerta a avisar a Miguel.)
(Berta sube por la escalinata y entra en la casa.)

ESCENA XIX

PEDRO, ISABEL

ISABEL — Luego si ella es la madre, y tú el padre, esa mujer es...
PEDRO — Justo, es... (¿Quién será?)
ISABEL — Es tu mujer.
PEDRO — Precisamente.
ISABEL — No puede ser.
PEDRO — (¡Adiós! ¡No puede ser!) ¿Por qué?
ISABEL — Porque Miguel me ha dicho que es su esclava.
PEDRO — ¡Ah! ¿Eso ha dicho Miguel?
ISABEL — Sí.
PEDRO — Muy bien dicho.
ISABEL — ¡Entonces!
PEDRO — (Trampa adelante.) Yo te lo diré todo; pero, por Dios, no me comprometas.
ISABEL — ¿Qué?
PEDRO — Como es esclava de Miguel, y él no quería que se casara, y yo no tenía dinero para rescatarla, nos hemos casado en secreto.
ISABEL — Yo la rescataré.
PEDRO — ¡Tú!
ISABEL — Con la condición de que te la lleves.
PEDRO — ¡Llevármela! ¿Dónde?
ISABEL — Muy lejos.
PEDRO — (¡Adiós, la he echado a perder más! He empeorado la situación de estos pobres. Si yo no sirvo en el mundo más que de estorbo. Voy a morir ahora mismo. Le doy el abrazo y me ahorca.)
ISABEL — ¿Qué piensas?
PEDRO — Que no me llevo esa mujer.

ISABEL ¡Cómo!
PEDRO Porque quiero seguirte a todas partes.
ISABEL ¿A mí?
PEDRO Sí.
ISABEL ¿Por qué?
PEDRO Por... porque te amo. (¡Pobrecito de mí!)
ISABEL ¿Tú a mí?
PEDRO Sí.
ISABEL ¿Cómo es posible?
PEDRO Siendo.
ISABEL Si no me has visto nunca.
PEDRO Te he visto muchas veces.
ISABEL ¿Dónde?
PEDRO En la corte.
ISABEL ¡En la corte! (¡Me habrá descubierto!...) Yo no he estado allí jamás.
PEDRO Mientes.
ISABEL ¡Eh!
PEDRO (Dios me coja confesado.)
ISABEL ¿Cómo?
PEDRO ¡Sé quién eres!
ISABEL ¿Sabes quién soy?
PEDRO Sí. ¡La emperatriz!

Música

La suerte está echada.
No puedo escapar.
Bailando en la cuerda,
me estoy viendo ya.
ISABEL El mozo, no hay duda,
que es loco de atar.
Tamaña osadía
no he visto jamás.
¿Que me amas?
PEDRO ¡Os adoro!
ISABEL (Sin duda está demente.)
¿Tú sabes lo que dices?
PEDRO Lo sé perfectamente.
(¡Ay, Dios! ¡Ya no hay remedio!
Con mil afanes lucho.
Ya siento que me ahorque,
porque me gusta mucho.)
ISABEL Esta osadía debes pensar,
que al cabo cara te ha de costar.
Es un delito de alta traición,
que se castiga sin compasión.

PEDRO Aquí la vida ya me jugué.
Si por vos muero, feliz seré.
Matadme pronto, por compasión,
que ya lo anhela mi corazón.
¡He de abrazaros!

ISABEL ¡Cómo! ¿Eso más?

PEDRO ¡No hay más remedio!

ISABEL ¡Voy a llamar!

PEDRO ¡Ojalá pronto
puedan venir,
que en vuestros brazos
quiero morir!

ISABEL Su amor, sin duda,
loco le ha vuelto.
Tanta osadía
jamás hallé.

PEDRO Ya mi sentencia
leo en sus labios.
No hay más. *Requiéscant*
in pace, amén.

ISABEL ¿Que tú me quieres?
(Con enojo creciente.)

PEDRO Cada vez más.

ISABEL Tu muertes buscas.

PEDRO Ya me lo sé.

ISABEL ¿No te arrepientes?

PEDRO ¡Eso, jamás!

ISABEL (Con explosión de alegría.)
(¡Este es el hombre
que yo soñé!)
¡Oye! (Acercándose a él.)

PEDRO (¡Ya viene!)
(Volviendo la espalda asustado.)
¡Yo pecador!...

ISABEL (Cogiéndole una mano y mirándole con ternura.)
¡Pobre muchacho!

PEDRO (Volviéndose sorprendido al ver la actitud de Isabel.)
(¿Qué es esto? ¡Oh, Dios!
No sé qué piense de esta señora.
Yo imaginaba que me iba a ahorcar,
y sin enojo me mira ahora
de una manera particular.)

ISABEL (Ya estoy segura de que me adora.
Nunca tal fuego llegué a inspirar.
Si arrepentido perdón me implora,
con mil amores lo ha de lograr.)

Hablado

ISABEL — Ven acá, pobre mozo. ¿Tú sabes lo que has hecho?
PEDRO — (Ya no puedo volverme atrás.) Yo...
ISABEL — ¿Tú me amas?
PEDRO — Sí.
ISABEL — ¿Y por mí darías la vida?
PEDRO — Con mucho gusto.
ISABEL — (No es así Miguel.) Oye, desgraciado.
PEDRO — (¡Desgraciado!... Creo en Dios padre...)
ISABEL — ¿Ahora tiemblas?
PEDRO — No... (Creador del cielo y de la tierra..)
ISABEL — La emperatriz...
PEDRO — (Me ahorca.)
ISABEL — No ha oído nada de lo que has dicho.
PEDRO — ¡Cómo! ¡Señora!...
ISABEL — Pero, en cambio, tú no sabes que soy la emperatriz. ¿Entiendes?
PEDRO — Sí, como si no nos hubiéramos conocido.
ISABEL — Y es más, desde hoy cuenta con mi protección.
PEDRO — ¡Cómo!

ESCENA XX

DICHOS y LÉSTOCQ

LEST. — (Que sale por la izquierda mirando hacia adentro.) No hay duda, Miguel y su esclava se adoran.
PEDRO — (Inclinándose para besar la mano de Isabel.) ¡Señora!...
LEST. — (Viéndolos.) Y estos también.
ISABEL — ¡Ah! Lestocq.
LEST. — No he visto nada, gran señora.
ISABEL — A ti te gusta la esclava de Miguel.
LEST. — ¡Yo!...
ISABEL — Pues desde hoy es sagrada para ti, porque es la mujer de éste, y yo los protejo.
LEST. — Pues no es sagrada para todos.
ISABEL — ¿Por qué?
LEST. — Porque ahora mismo está abrazándola Miguel.
PEDRO — (¡Demonio!) ¿A vos qué os importa?

LEST. Te importa a ti.
PEDRO A mí menos.
ISABEL (¡No le importa!... ¡Me ama!)
PEDRO ¡Digo!... Sí que me importa.

ESCENA XXI

DICHOS, BERTA y MIGUEL

MIGUEL Nada; suceda lo que quiera, yo voy a revelárselo todo.
BERTA ¡Ay, Miguel! ¿Qué va a ser de nosotros?
ISABEL Miguel, acércate. (Aparte a él.) Lo sé todo.
MIGUEL ¡Eh!...
ISABEL Desde este momento ya no soy lo que era para ti.
MIGUEL ¡Cómo!
ISABEL Vuelvo a ser tu soberana.
MIGUEL ¡Dios mío!
ISABEL Y te perdono. (Coge a Berta y Pedro de las manos.) Vosotros, venid aquí.
PEDRO (¿Qué va a hacer?)
ISABEL (A Miguel.) Perdónalos.
MIGUEL ¡Perdonarlos! ¿Por qué?
ISABEL Porque te han hecho traición.
MIGUEL ¡Cómo!
ISABEL Te han engañado. Tu esclava tiene un hijo.
MIGUEL ¡Cómo! ¿No sabéis quién es el padre?
ISABEL Sí.
MIGUEL Entonces...
ISABEL El padre es éste. (Por Pedro.)
MIGUEL ¡Eh!
PEDRO (Haciéndole señas.) Sí, yo; se lo he confesado todo. (Aparte a Miguel.) Aguántate.
MIGUEL ¡Qué me he de aguantar! Señora, estoy decidido a todo. Esta es mi mujer.
ISABEL ¡Cómo! (A Pedro.) ¿No es la tuya?
PEDRO Señora, os engañé por...
ISABEL ¡Ah! Comprendo. ¿Eres soltero?
PEDRO Sí, señora.
ISABEL Pues entonces... te hago guardia de mi palacio.
MIGUEL (¡Lo que yo fuí!)
LEST. Sea enhorabuena. (A Pedro.)

ESCENA XXII

DICHOS, CORO

Música

CORO — Ya vuestro carro
compuesto está.
ISABEL — Marchemos.
(Aparte a Pedro.) En la corte
pronto estarás.
TODOS — (Al público.)
Digue, digue, don,
si dais un aplauso,
digue, digue, don,
¡qué felicidad!

FIN

OBRAS DE JOSE ESTREMERA

Pruebas de fidelidad, juguete en un acto y en verso.
Noticia fresca, íd. íd. (1). (Décimaquinta edición.)
Falsos testimonios, íd. en prosa.
Fuerza mayor, íd. en verso
Hay entresuelo, íd. en prosa. (Tercera edición.)
El Demonio que lo entienda, íd. en dos actos y en prosa (2).
El Otro yo, id. en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
La Vendetta, íd. en verso.
La Venta del pillo, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.
Ni visto ni oído, juguete en un acto y en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos y en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto y en prosa.
A tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los trapos de cristianar, juguete en tres actos y en prosa (3).
Amor, parentesco y guerra ó el Medallón de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1). (Segunda edición).
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintín, íd. íd. en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Quinta edición.)
Solitos, juguete en dos actos y en verso.
Nada entre dos platos, entremés lírico, música del maestro Chapí.
Tomasica, comedia en dos actos y en verso.
Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.
La Serenata, ópera en un acto, música del maestro Chapí.
De confianza, juguete en un acto y en verso.
Perros y gatos, íd. íd. (Segunda edición.)
Pares ó nones, juguete en un acto y en verso.
Como Pedro por su casa, íd. en prosa.
Los Tiranos, comedia en un acto y en prosa.
La Cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.
San Franco de Sena, drama lírico en tres actos y en verso (refundición), música del maestro Arrieta.

Juan y Pedro, juguete en un acto y en verso.

La Flor de lis, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.

Guldnara, ópera en un acto, música del maestro Brull.

El Hermano Baltasar, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.

El Ventanillo, sainete en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La Mujer de su casa, íd. íd.

La Reconquista, comedia en un acto y en verso.

Don Luis Mejía, juguete cómico en un acto y en verso.

Mimí, comedia en dos actos y en prosa.

El Milano, juguete cómico-lírico, en un acto, música del maestro Brull.

La Cáscara amarga, juguete en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

Las Hijas del Zebedeo, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, música del maestro Chapí.

La Escandalosa, juguete cómico en un acto y en verso.

La Flor del trigo, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.

Los nuestros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.

Safo, juguete cómico en un acto y en prosa.

El Mesón del Sevillano, zarzuela en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Estellés.

¡Cariño! zarzuela cómica en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa, música del maestro Estellés.

La Czarina, opereta en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

El organista, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.

La cuerda floja, juguete cómico en un acto y en prosa. (Sexta edición.)

(1) En colaboración con D. Vital Aza

(2) Idem con D. Constantino Gil.

(3) Idem con D. José Campo-Arana.

9-10

Precio [illegible] peseta